

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que la elección de Josep Melià jr. como presidente de UM supone el fin del 'munarismo'?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

El crepúsculo de los dioses

SI Es bien sabido, desde siempre, que todo lo que puede empeorar acaba empeorando. Así, bajo la amenaza etérea –pero judicial y hasta presidiaria– de este implacable axioma, es como se construye el futuro: de mala manera; es decir, con prisas y urgencias, con el aullido intermitente de las sirenas al rojo vivo y la huida enloquecida de los actores por entre el decorado en ruinas de una película a la que le llegó la hora amarillenta del abandono, de la sucesión, del adiós. Ahora toca pagar a la Sociedad General de Autores. Toca cambio de protagonista y, también, de guión. Toca airear el calabozo del pasado (y las mazmorras del presente) y desinfectar su alfombra roja de cadáveres políticos con olor a insecticida, a sudor re-

seco, a maquillaje caducado, a aliento ácido de un Hollywood rancio y enmohecido que ya sólo existe en la retina desquiciada de **Maria Antònia Munar**, en su triste papel de vieja actriz empeñada, contra natura, en seguir ejerciendo de mujer fatal ante el auditorio desencantado, frío y como ausente. Se apaga la luz. Amanan las candilejas. Cae el telón y se hace el silencio y quizá la noche.

Pero no se va a acabar aquí el espectáculo. Faltaría más. Ya redoblan los tambores, se encienden las antorchas y gruñen los imputados –algunos más que otros– como fieras en celo. Unió Mallorca ya tiene nueva cabeza visible en **Josep Melià**. Es joven y con estirpe, pero ya peina canas. Todo un presagio. Sus primeras declaraciones nos confir-

man –vaya por Dios– el axioma con el que empezaba, de forma traviesa y algo descuidada, estas líneas. Quiere potenciar ideológicamente a UM. Resultará glorioso ver cómo toda una red virtual de intereses económicos, empresariales y monetarios –la red es virtual, el dinero no– adquiere, además, la seriedad que se le presupone a una ideología común a modo de engarce, de engrudo, de ungüento mágico de cohesión, de pretexto para seguir medrando, usurpando el poder e incorporando, a poco que pueda, nuevos cadáveres a su letrina. Ahora toca más nacionalismo y por lo tanto, más acoso y derribo lingüístico, más multas al comercio, más recortes a la educación, al arte y a la libertad, más impuestos revolucionarios en pos de una etnia pura, saludable y catalana. Más leña para una hoguera que arde como si fuera incombustible. Igual lo es. Prepárense para el redoble de la náusea. Y para soportarlo, si pueden.

existencia cualquier apriorismo está condenado al fracaso. Y éste es el caso de Melià que con sus querencias hacia la izquierda se ha ganado de entrada ya la enemiga de medio partido que no quiere dejar de ser lo que ha sido hasta ahora: un negocio rentable.

Dicen que la elección Melià ha supuesto una derrota del sector munarista que quería a **Josep Buils** y es verdad. Pero esto es sólo una batalla ganada en una guerra de resultados bien inciertos. El *munarismo*, como forma de entender la política, no va a ceder tan fácil y dócilmente el control del partido o sea que la última página de este culebrón todavía no está escrita y puede deparar grandes sorpresas. En función de la merma del Pacte y del aumento de las expectativas electorales del PP se comenzarán a clarificar las cosas en UM y entonces a Melià le llegará su hora. Mientras, las escaramuzas seguirán estando a la orden del día.

JAVIER GONZÁLEZ

Sólo una batalla perdida

NO En UM, con la mitad de su cúpula imputada y parte de la otra mitad con posibilidades de estarlo según vengan mal dadas, había poco campo donde escoger para ocupar la vacante dejada por su anterior presidente que, como marca del partido, también había tenido que dejar el cargo por imputación. Y para ocupar la vacante no se les ocurre otra que elegir a **Josep Melià** con lo cual acaban de meterse en un bonito laberinto del que tarde o temprano pueden volver a salir nuevamente escaldados. Mientras, tampoco van a salir de la inestabilidad porque la victoria de Melià ha sido más fruto de un descarte que de una firme apuesta por el candidato.

La definición más exacta que se ha he-

cho de UM es que es una sobrasada vacía, que bajo la piel de nacionalismo moderado no hay nada más que intereses. Que su ala derecha es perfectamente intercambiable con el PP, de donde proceden rebotados muchos uemitas, y que su ala izquierda está formada por pesemeros vergonzantes. Lo que ha mantenido unidos a ambos extremos es que en UM se progresa antes que en otros partidos porque al poder ser bisagra alcanza cotas de poder superiores a su representación. Y el poder es lo único que importa, que aquí los romanticismos van escasos. Por eso UM ha pactado tanto con la izquierda como con el PP, pero no en función de posicionamientos ideológicos sino de meras conveniencias. Y como ésta es la razón de su

PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA



Grandes razones

DESDE EL poder casi siempre se confunde al crítico con el pesimista agorero, al periodista que investiga chanchullos con el enemigo público. Cuando alguien critica los fallos del Gobierno socialista actual, no tardan los del pesebre gubernamental, en calificar de facha al que observa, constata y publica los defectos y majaderías de la izquierda. Lo mismo que en tiempos de **Franco**, pero al revés. Entonces, llamaban rojo y judeomasónico al que pensase o dijese que la dictadura era una mierda y que maldito sea quien roba la libertad de los demás. Con una pequeña y mortal diferencia: antes, por criticar a Franco te encarcelaban e, incluso, te podían fusilar. Ahora por criticar al Gobierno vigente lo único que te puede pasar es que te pongan en la lista negra y no te puedas ganar un buen jornal en los programas de RTVE o en las Televisiones MM. (**Munar** y **Martorell**) de estas islas. Al margen de tanto nepotismo sectario, están las grandes razones del corazón que la mente ignora: la rodilla rota de **Nadal**, el puta penalty que nos falla **Aduriz** en el campo del Getafe, etcétera.

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

El escándalo Rumasa

HE LEÍDO ESTOS días que están a punto de recaer las resoluciones judiciales de las retasaciones de las empresas expropiadas al grupo Ruiz Mateos allá por el año 1983. Algunos recordarán el caso. Los más sólo evocarán a **Ruiz Mateos** como el sujeto vestido de Superman que dio un capón al ex ministro **Boyer** al grito de «¡que te pego, leche!». Pero conviene recordarlo.

Rumasa era un grupo de empresas que preocupaba en esferas políticas y económicas. Ruiz Mateos un empresario de difícil control y **Felipe Gonzalez** un ganador de elecciones con una mayoría absolutísima. Al juntar estos componentes el cóctel explotó y, en una noche de vino y rosas, el Gobierno *felipista* decidió expropiar todas las empresas del grupo Rumasa, las propias y las participadas, como Banco Atlántico o Loewe.

Pero como sucede siempre con

los actos políticos irreflexivos y populistas, sin análisis serios ni previsión de consecuencias económicas, el acuerdo gubernativo fue un desastre. No se podía expropiar sin existencia de una ley y se hizo por decreto, recurriendo a la chapuza de aprobar posteriormente una ley con efecto retroactivo, que es el contradios del Estado de Derecho, y además una ley particular y excepcional. Puestos a cometer irregularidades el Gobierno ni pagó un euro por la expropiación ni hizo depósito alguno en la Caja General de Depósitos. Llevó la expropiación *manu militari*, se incautó de las empresas, expropió acciones o participaciones de personas ajenas al grupo Rumasa, liquidó de mala manera el holding, realizó adjudicaciones sospechosas a favor de personajes que revendieron seguidamente a precios muy superiores y malvendió en otros casos por

precios infravalorados. Con todo ello se hizo rico más de uno y además se metió a Ruiz Mateos en la cárcel aquí y en Alemania.

El Tribunal Constitucional, con el voto dirimente del presidente **Pelayo**, declaró la constitucionalidad de aquel engendro político, abriendo con ello el primer boquete al buque constitucional en su irrefrenable travesía hacia el abismo. Pelayo dimitió acto seguido, se marchó al extranjero y allí murió, al poco tiempo, entre el olvido y el remordimiento. El ministro Boyer dejó el gobierno y el socialismo y se integró en la *jet* tras casarse con **Isabel Preysler**. Ruiz Mateos se dedicó a hacer un poco el payaso y hasta fundar un partido y luego se retiró a sus dominios a intentar recuperar su imperio.

Ahora, 27 años después, Ruiz Mateos está ganando todos los pleitos al Estado y los que están a punto de re-

solverse tienen tal posibilidad de ser ganados que los intermediarios internacionales quieren comprar estos créditos litigiosos que permitirían exigir el pago al Gobierno de unos 18.000 millones de euros. ¿Y quién y cómo se va a pagar el coste de las noches de vino y rosas? ¿El Estado con más endeudamiento? ¿Quién va a cargar con la irresponsabilidad de los políticos de turno?

El TC abrió un boquete en el caso constitucional que no sólo possibilitó aquel desaguisado sino que abrió la puerta a otros muchos desafueros en autonomías y ayuntamientos que, en vista del ejemplo, empezaron a expropiar/expropiar por vía directa o indirecta, sin pagar a nadie, utilizando maliciosamente instrumentos urbanísticos de calificación, recalificación y descalificación, enriqueciendo a unos y empobreciendo a otros, promoviendo la corrupción y la prevaricación y convirtiendo al «pue-

blo» camelado en futuro pagador del desaguisado: ¿Quién va a pagar la expropiación a «Núñez y Navarro» para realizar ese «fachana marítima» de edificios GESA y mamotreto Palau-hostelero incluido?

Las decisiones políticas, de tono populista, meramente doctrinario o de pura cobardía de unos y de otros, han proliferado en nuestros ayuntamientos en los que se han enquistado personajes de poca preparación y escasa prudencia, repletos de prejuicios, deudores a veces de infame intereses, que con frecuencia toman decisiones injustas.

Muchos en este país, de querencia totalitaria de herencia vergonzante, no se han enterado de que España es, en Europa, un Estado de Derecho y de que, a pesar de la politización y de la indignidad de algunos pocos servidores de la Justicia, la esencia del Derecho impregna los corazones y el alma de la inmensa mayoría de la judicatura española que, con lentitud, en silencio, pero sin descanso irá poniendo las cosas en orden y dando a cada uno lo suyo. Y luego vendrán lloros y quebrantos.